



Nosotros ahora

Número trece/catorce • junio 2018

COLEGIO MADRID



Colegio Madrid

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA MEXICANO-ESPAÑOLA

Junta de Gobierno

Lic. Jaime J. del Río Castillo
Presidente

Lic. Jaime Araiza Hernández
Vicepresidente

Dra. Alicia Martínez Dorado
Secretaria

Dra. Mercedes de Agüero Servín

Ing. Javier Brosa Curcó

Dra. María Luisa Capella Vizcaíno

Dr. Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Dr. Manuel Gil Antón

Ing. Roberto Ruiz Vilá

Vocales

M. en C. Rosa María Catalá Rodes
Directora General

Ana María Jiménez Aparicio

Lourdes Aguilar Salas

Adriana Esteve González

Consejo Editorial

Ernestina Loyo

Cuidado editorial

Adriana Esteve G.

Diseño

Para comunicarse con Nosotros ahora:
<aesteveg@colmadrid.edu.mx>

Nosotros ahora es una publicación editada por el Colegio Madrid A.C., Institución Mexicana de Enseñanza, integrada a la red de Centros Españoles en el Exterior, fundada en 1941 por el Exilio Republicano Español con domicilio en Puente 224, Ex Hacienda San Juan de Dios, C.P. 14387, México, D.F., tel. 5673 2347
<www.colegiomadrid.edu.mx>
<correocm@colmadrid.edu.mx>

Número 13/14 • junio 2018

Índice

MADRID HOY

Innovación y fortalezas

Rosa María Catalá Rodes 2

Crónica de la rehabilitación de los edificios del Colegio Madrid

Roberto Ruiz Vilá 4

MADRID SEGURO

¡Siempre listos! 6

MADRID CONTIGO

Convivencia deporte y salud 8

SIEMPRE MADRID

Lo que nos distingue 10

MADRID INTERCULTURAL

English for a Changing World 12

Madrid QUE PIENSA

Pensamiento científico, reflexivo y creativo 14

Madrid sostenible

Compromiso social y ambiental 16

Las experiencias se convierten en aprendizajes

Carmen Regueiro Noriega

y Mónica Rivera Gutiérrez 18

¡Y la Tierra se movió!

Elfride Eimanns Vázquez 20

Volver...

Saúl Bavines y Manuel Suárez 22

Más allá de un protocolo

Santiago Isusi Jiménez 25

Nuestro lugar seguro

Varinia Vilar Landa 26

El Colegio es un lugar seguro

Angélica Colsa Gómez 28

Recuerdos ajenos y los recuerdos de nuestra niñez

Emiliano Peña 30

MADRID HOY

Innovación y fortalezas

Rosa María Catalá Rodas
Directora General del Colegio Madrid

El Colegio Madrid fue fundado por el exilio republicano español como una institución educativa sin fines de lucro, laica, respetuosa de todas las creencias e independiente de cualquier partido político. A 77 años de su fundación, los que hoy formamos orgullosamente parte de esta comunidad, vivimos un ciclo escolar en el que las fuerzas de la naturaleza hicieron relucir nuestras fortalezas como nunca antes. En 2017 y buena parte de este 2018, volvimos a refrendar nuestro compromiso con la educación y la transformación social a través de nuestra resiliencia y capacidad de salir adelante en los momentos difíciles que todos vivimos el año pasado. Porque si ha habido un momento en nuestra historia en que nos hemos sentido fuertes fue a las 13:24 del día 19 de septiembre. Fue cuando, pasados 10 minutos del sismo, terminamos el conteo de los niños, jóvenes alumnos y personal en el campo de fútbol y aseguramos que las más de 2000 personas dentro del Colegio estábamos bien. Fue reconocer la fortaleza de nuestros edificios y admirar el valor de las maestras y profesores que mantenían la calma al evacuar a la zona de menor riesgo a sus pequeños, a sus niños, a sus muchachos en ese momento de profunda e instintiva necesidad de ponerse a salvo. A la fortaleza de las estructuras y de la gente sumamos una más que desde hace poco más de 32 años nos distingue: nuestros rigurosos y eficientes protocolos de seguridad y protección civil. A tan sólo hora y media del megasimulacro conmemorativo de los sismos del 85 a nivel nacional, la vida nos puso en situación de probar que esas repeticiones de escenarios supuestos tienen

una razón de ser relevante: poner a salvo lo más valioso, lo invaluable que es la vida propia y la de los demás.

Y luego, horas más tarde, llegó el recuento de los daños, lo que había que reparar de inmediato, 5 de 22 edificios. Se dice rápido pero ha tomado ocho meses estar hoy en la venturosa situación de abrir nuevamente todas las puertas del colegio, todas las aulas, todos los espacios que tanto queremos y en donde todos seguiremos aprendiendo tanto. Esta historia, en la que no sólo mostramos ser fuertes en las estructuras y los procedimientos para cuidarnos, viene de la mano de otros cinco pilares que hacen hoy del Colegio Madrid una institución más robusta y experta en todos los sentidos. Hace casi una década que empezamos la transformación de la que hoy damos cuenta, nos adelantamos a los tiempos investigando y buscando nuevos caminos y modelos para dar certeza y nueva savia a nuestras ramas académicas y culturales sin perder nunca el rumbo trazado por nuestros fundadores.

¿Y por qué cambiar lo que de por sí ya es bueno?

Porque las escuelas, al igual que las sociedades mismas estamos rodeadas de cambio: cambio tecnológico, económico, de nuevos estilos de familias y de diversidad, cambios en el entorno ambiental, laboral y social, y cambios también en las necesidades y formas de aprender de nuestros alumnos, que requieren de nuevas herramientas para vivir –muy pronto– su vida adulta y profesional en un entorno global.

Nuestra visión hoy debe centrarse en dar a los niños y jóvenes un sentido de coherencia y significado de ser y estar en este mundo. Por ello, para comprender y explicar todo lo que les rodea nuestros alumnos tienen que sentirse bien, sentirse seguros y cuidados, tienen que contar con conocimientos centrales de cada asignatura

y tener a la mano las mejores herramientas tecnológicas, académicas y culturales para poder seguir transformando y mejorando el mundo que les ha tocado vivir. En atención a este objetivo hoy el Colegio ha basado su fortaleza en seis programas clave, el primero derivado de nuestros pilares fundacionales y los otros cinco que son producto de la evolución e innovación que responsablemente hemos emprendido:

SIEMPRE MADRID: Humanismo y dominio de la lengua materna, porque para conocer hay que nombrar al mundo y de saber nombrarlo, tendremos posibilidad de mejorarlo.

MADRID SEGURO: Seguridad estructural y protección civil, porque la confianza de la comunidad y el bienestar para aprender parte de sentirse seguro y listo para la acción en casos de emergencia.

MADRID CONTIGO: Convivencia, deporte y salud, porque para aprender hay que estar bien anímica, física, ambiental y socialmente en la comunidad.

MADRID INTERCULTURAL: English for a changing world, porque el dominio de una

segunda lengua enriquece la posibilidad de conocer y apreciar otras culturas y amplía las perspectivas de desarrollo profesional de los alumnos.

MADRID QUE PIENSA: Pensamiento científico, reflexivo y creativo, porque lo que debe saberse y comprenderse sobre el mundo crece aceleradamente y se necesita para dar respuesta y solución a los grandes retos del siglo XXI.

MADRID SOSTENIBLE: Compromiso social y ambiental, porque en un mundo que ha pasado por largas décadas de profundo individualismo, la movilización y acción que nos lleve a sociedades y entornos naturales en equilibrio implica el aprendizaje de un trabajo autónomo, responsable y colaborativo.

De todo ello se da cuenta en las siguientes páginas, es verdaderamente un privilegio vivir estos momentos de permanencia y revitalización de nuestro querido Colegio, sigamos construyendo juntos este proyecto para las nuevas generaciones y digamos juntos y a todo pulmón: ¡MADRID BIEN, SIEMPRE BIEN! ❖



Crónica de la rehabilitación de los edificios del Colegio Madrid

Roberto Ruiz Vilá

*Coordinador de las Obras
Junta de Gobierno del Colegio Madrid*

Todos los habitantes de la Ciudad de México recordamos con gran temor el sismo de 7.1 grados Richter de 2017, cuyo epicentro, muy cercano a la Ciudad de México (120 km), ocasionó aceleraciones del suelo muy intensas, especialmente en la zona poniente de transición del Lago del Valle de México. Se vieron muy afectadas las estructuras con periodos de vibración bastante menores a 2 segundos, es decir, aquellas construcciones con muy pocos niveles, coincidiendo con los periodos cortos de las arcillas poco profundas del suelo y relativamente cercanas a terreno firme.



Durante los sismos del 85, fueron sobrepasadas las consideraciones de diseño de las estructuras del Colegio, construidas conforme a la norma de 1976, y sufrieron daños los edificios de las Secciones de Primaria, Secundaria y Bachillerato. En aquel entonces se realizaron los refuerzos correspondientes de acuerdo con las Normas de Emergencia publicadas con las conclusiones de dichos sismos. Como el resto de las instalaciones no habían sufrido ningún daño estructural, no hubo necesidad de realizar ningún refuerzo en los edificios bajos, conforme a la hipótesis de las propias Normas: que aquellas estructuras que habían resistido sin ningún problema, habían pasado una prueba natural y se podían dejar como estaban.

Con el sismo del 2017, muy diferente a los de 1985, las estructuras de la Sección de Preescolar y los edificios de la Biblioteca, Cómputo y Dirección, fueron las que ahora tuvieron daños locales en columnas y algunos muros, sin que fueran afectadas las losas de entrepiso. Todas ellas, construcciones de un solo nivel, salvo la Dirección con dos niveles. Las instalaciones correspondientes a otras Secciones del Colegio que se habían dañado y reforzado en 85, se comportaron muy bien.

Inmediatamente después del evento sísmico, por instrucciones de la Junta de Gobierno se revisaron todos los edificios del Colegio. Se procedió de acuerdo con las “Normas para la Rehabilitación Sísmica de Edificios de Concreto dañados por el sismo del 19 de septiembre de 2017”, se realizaron los dictámenes correspondientes y se hicieron los levantamientos de afectaciones de cada elemento estructural.

Se realizaron muestreos de la resistencia de los concretos con extracción de cilindros para su ensaye. Se verificó el estado de las cimentaciones, así como si existían hundimientos o desplomes. En ninguno de estos casos hubo algún problema.

Para prever que una réplica afectase aún más a las estructuras, se apuntalaron todas las losas cuyas columnas tenían daños y se delimitaron los edificios en cuestión, mediante tapias, con objeto de poder trabajar con toda la seguridad requerida, y que el Colegio operara a la brevedad y sin mayores molestias.

Los alumnos de Preescolar fueron reubicados en las instalaciones del Gimnasio del Colegio, en el que en unos cuantos días las maestras, la Jefatura de Sección, la Dirección y los trabajadores del Plantel hicieron las



el hueco se realizó el colado de las columnas para rematar en el capitel. Finalmente, se restituyó el impermeabilizante en las zonas afectadas por los trabajos en las losas de azotea. Pocos muros de block se dañaron.

Lo mismo sucedió con la cancelería de vidrio y aluminio, que se ajustó a las nuevas medidas y se aprovechó la mayoría de lo que se tenía. De igual manera se reubicaron algunas puertas de salones.

Se cambió todo el cableado eléctrico y se instalaron nuevos tableros para iluminación y contactos. Finalmente se pintaron todas las losas por debajo y se pulieron los pisos de terrazo, se reintegraron los pisos exteriores que habían sido intervenidos.

Los trabajos fueron realizados por dos empresas constructoras y con la ayuda en ciertos momentos y etapas de trabajadores del Colegio. Se realizaron pruebas de control de calidad del concreto y del acero utilizados. Se supervisaron todos los trabajos para asegurar que se respetaba el proyecto estructural y las especificaciones en él vertidas.

Vale la pena resaltar que se contó siempre con la gran colaboración del personal de la Dirección y de la Sección del Preescolar. Todos los que participaron en esta aventura lo hicieron con gran entusiasmo, curiosidad y muchas ganas de aprender y comprender los procesos de rehabilitación de las instalaciones del Colegio. Agradezco profundamente a quienes participaron directa e indirectamente en las labores descritas, convencido de que para todos resultó un proceso inolvidable, una historia que está llegando a su fin con un profundo sentimiento de logro y regeneración y con la convicción de que estructuralmente hablando, el Colegio está más seguro que nunca. ❖

adaptaciones necesarias para que no se perdiesen clases, de tal suerte que el Colegio en pleno se mantuvo siempre operando. Se encargó al despacho Colinas de Buen realizar el cálculo del refuerzo. En virtud de que los daños se catalogaron como menores e intermedios, salvo en ciertas columnas localmente, donde se tuvieron agrietamientos mayores, se descartó toda posibilidad de demolición de las construcciones y se decidió por el refuerzo de las columnas y la reconstrucción de los muros dañados.

La empresa Colinas de Buen, llevó a cabo su trabajo con base en las “Nuevas Normas Complementarias del Reglamento de Construcciones”, publicadas el 15 de diciembre pasado en la Gaceta de la Ciudad de México, que ya contemplan eventos sísmicos como el de septiembre de 2017, lo cual significó que se utilizasen espectros de aceleración nuevos y criterios más restringidos de desplazamientos permisibles, entre otros aspectos. Para los casos en que las fisuras en las columnas originales eran pequeñas, se inyectaron antes de ser reforzadas, y donde hubo daños mayores, se demolió todo el concreto para colarse la sección completa con concreto nuevo.

El nuevo refuerzo se ancló a las zapatas, para lo cual se hicieron excavaciones de 2 m por 2 m hasta encontrarlas, se armaron y colaron dados, envolviendo a los anteriores, desde las zapatas hasta el nivel de piso terminado, conectando las trabes de liga existentes. Se rellenaron dichos huecos con material compactado y se coló un firme para recibir de nuevo el acabado del piso (terrazo).

En la parte superior de cada columna se realizó el anclaje de todo el acero original y del nuevo en la losa. Para ello se demolió una zona de 1 m por 1 m, salvaguardando el acero de las nervaduras de la misma. Justo por



MADRID SEGURO

¡Siempre listos!

Con la finalidad de brindar a nuestros alumnos y trabajadores un entorno seguro, desde hace más de 32 años contamos con programas dedicados al cuidado e integridad física de la comunidad. Con base en las premisas teóricas de la prevención de riesgos, gestionamos los protocolos de simulacros, evacuación, uso de equipo y medidas técnicas para reducir y mitigar los efectos de los distintos tipos de situaciones que pueden darse en la zona donde nos encontramos ubicados. Para ello, nos preparamos mediante de cursos y prácticas continuas, no sólo autoridades y maestros, también los alumnos se involucran a través de ejercicios permanentes que a lo largo de su vida escolar se traducen en una actuación rápida y eficiente de toda la comunidad en casos de emergencia.

**19 de septiembre de 2017,
13:24 h; 0 heridos**

Un ejemplo reciente de la eficiencia y eficacia de nuestros protocolos de actuación en protección civil nos lo proporcionó el escenario vivido en el sismo del 19 de septiembre de 2017. En menos de dos minutos todos nos hallábamos en las zonas de menor riesgo que el fuerte sismo nos permitió alcanzar, con el mejor resultado posible en un caso como éste: ningún herido entre nuestra población. Este día, en el que la ciudad volvió a vivir momentos muy difíciles con el colapso de edificios en la zona cercana al Colegio, se puso de manifiesto que nuestro protocolo es eficaz y que toda nuestra población está preparada para reaccionar en caso de emergencia y para informar a la comunidad. Nuestra consigna institucional es:

- Estamos preparados ● Respondemos a la alerta ● No gritamos ● No corremos
- No empujamos ● Nos dirigimos a lugar seguro ● Nos contamos ●

Revisamos las instalaciones ● Volvemos a nuestras actividades.

Un breve recorrido histórico de nuestro programa de seguridad

La historia del Colegio explica mucho sobre la importancia que le otorga a los temas de seguridad. En 1985 el terremoto afectó los edificios de primaria, secundaria y bachillerato por lo cual se les realizaron importantes refuerzos estructurales conforme a la norma emergente que se generó. En 1994 se instaló la alerta sísmica, para lo cual firmamos un convenio con el Centro de Instrumentación y Registro Sísmico (CIRES), quien se encarga de revisarla periódicamente. Durante todos esos años estuvo en funcionamiento la Comisión de Seguridad. Desde ese ámbito colegiado se establecieron procedimientos de actuación para estar preparados y responder adecuadamente a peligros como los sismos o la caída de cenizas del volcán Popocatepetl.



Somos una comunidad solidaria, unida y comprometida

- ✓ Nos preparamos
- ✓ Respondemos a la alerta
- ✓ No gritamos
- ✓ No corremos
- ✓ No empujamos
- ✓ Nos dirigimos a lugar seguro
- ✓ Nos contamos
- ✓ Revisamos las instalaciones
- ✓ Volvemos a nuestras actividades



Una número importante de los trabajadores está capacitado para prevenir y extinguir conatos de incendio, realizar revisión de instalaciones post-sismo y prestar primeros auxilios. Más recientemente y con el fin de mantener al Colegio a la vanguardia y mejorar de manera permanente nuestro cumplimiento de la normativa de protección civil y todo lo relacionado al cuidado integral de los alumnos, en mayo de 2017 se creó la Coordinación de Prevención de Riesgos. Su objetivo principal es el de incrementar la capacidad de la institución para anticipar y prevenir riesgos, así como para preparar, responder y recuperarse ante situaciones de emergencia en el Colegio. Desde su puesta en marcha, se están realizando numerosos ejercicios, cursos y revisiones que garantizan una respuesta cada vez más rápida y certera frente a cualquier amenaza física o social en el Colegio. En la tarea de cuidar y de cuidarnos, siempre hay lugar para hacer más y ello lo estamos logrando también a través de la Comisión Estudiantil de Seguridad del Colegio, conformada por alumnos de Bachillerato dentro del programa de Vinculación Social. Este entusiasta grupo de chicas y chicos han demostrado que el tema de seguridad es relevante para ellos y este mismo año probaron contar con conocimientos y habilidades que ayudaron a muchos compañeros y alumnos a evacuar y actuar con asertividad durante las emergencias vividas. Con los años, y cuando nos encontramos con ellos en diversas

circunstancias nos da mucho orgullo constatar que muchos de nuestros ex alumnos regresan a decirnos que éste es uno de los mejores aprendizajes que tuvieron aquí y siguen aplicándolo y replicándolo en sus vidas a nivel personal y profesional, por lo que aseguramos sin duda alguna que se trata de otra de nuestras grandes fortalezas. ❖



MADRID CONTIGO

Convivencia, deporte y salud

El cuidado permanente de todos los miembros de nuestra comunidad es un objetivo primordial de nuestro Colegio. El cuidado físico de unas instalaciones seguras y robustas tiene una segunda dimensión igual de importante en el cuidado de las áreas psicosociales de todos los alumnos y de los que los acompañamos en su aprendizaje. La vía incluyente que hemos optado en el Colegio para motivar la buena convivencia es congruente con los principios y valores del Colegio, se apoya en el autocuidado en la escucha y el diálogo permanente.

Madrid Tutor: los primeros resultados de un programa único en su género

Una práctica inherente al desarrollo de estas habilidades es aprender a nombrar las emociones como principio básico para conocerse a sí mismo, cuidarse y generar empatía con el otro. Madrid Tutor funciona a partir de ámbitos de la vida que se van trabajando semestralmente en todo el Colegio, tanto en la dimensión personal, interpersonal y colectiva.

Es también un programa que incluye a todos los miembros de esta gran comuni-

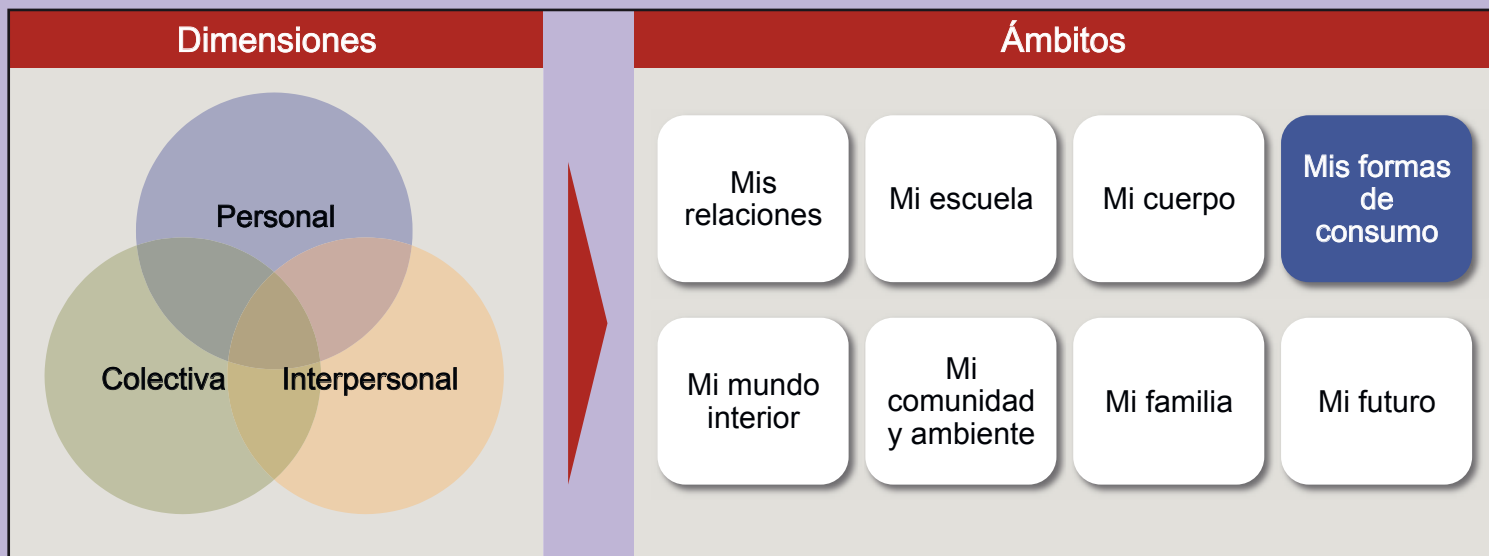
dad: estudiantes, familias, maestros, trabajadores y autoridades, por lo tanto sus actividades ocurren en el aula pero también en los espacios de convivencia propios del Colegio. Con Madrid Tutor aprendemos que cuidarse a uno mismo, es cuidar al otro.

De este modo confiamos en que si los alumnos y alumnas cuentan con la información necesaria, la reflexión acerca de sí mismos y el mundo en el que quieren vivir, así como con el apoyo cercano, constante y preparado de sus maestros y familias, estaremos promoviendo que consigan tener vidas más plenas y ejerzan en libertad las decisiones que sean mejores para ellos. El programa de Madrid Tutor ha sido evaluado por instancias externas, particularmente el Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones en la Ciudad de México (IAPA) que lo analizó técnicamente y manifestó que cumple con los requerimientos establecidos para la prevención y consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, emitidos por la Comisión Nacional Contra las Adicciones.

Incluir, orientar y guiar

De manera paralela y complementaria a las actividades académicas y culturales del programa Tutor, el Colegio Madrid ha ido conformando un estilo de ser escuela, apostando por una educación laica, crítica y liberal que pretende transmitir mucho más que sólo conocimientos académicos. En este acompañamiento –en el que el alumno es el centro del quehacer educativo– tienen especial relevancia los equipos de orientación de las distintas secciones. Los orientadores promueven un espacio de escucha y apoyo para las alumnas y los alumnos, así como un puente organizador entre las chicas y chicos con sus maestros, también coordinan equipos de colaboración entre la escuela y la familia para





apoyar a aquellos estudiantes que lo requieran; ofrecen nuevas estrategias de atención a los maestros para atender mejor las necesidades de sus alumnos y llevar a cabo ejercicios y actividades de crecimiento psicossocial. Por otro lado, en atención a las recomendaciones nacionales e internacionales sobre el derecho de todos los niños y niñas a pertenecer a comunidades educativas para aprender, iniciamos el programa de Inclusión educativa en el Colegio. La forma en que trabaja este programa implica un proceso dinámico y flexible de acuerdo a las necesidades de cada alumno, por ello sus acciones y decisiones se toman bajo un esquema de constante reflexión-acción y colaboración. Para lograrlo, lo hemos definido como un modelo de inclusión total y para todos. Es un programa que está abierto a todos los alumnos, con y sin discapacidad, entendiendo que cualquier alumno puede presentar dificultades en algún ámbito de su desarrollo y que es responsabilidad de la escuela atender sus necesidades en trabajo cooperativo con sus padres y toda la comunidad escolar.

Estar bien para aprender bien: la actividad física y la práctica deportiva en el Colegio

En un mundo lleno de posibilidades buscamos que nuestros niños y jóvenes desarrollen una cultura de la actividad física y el deporte como parte de su proyecto de vida de manera integral y para el cuidado de la salud. La actividad física es una decisión de vida que debe ser estimulada por la educación en el contexto de la comunidad. En el Colegio Madrid contamos con excelentes

instalaciones y aparatos, que se complementan con el currículo y la didáctica de la Educación Física que retoma las mejores prácticas educativas a nivel nacional e internacional. La formación docente de nuestros maestros de Educación Física se ha convertido en programa estratégico de nuestra institución con el fin desarrollar la cultura de la actividad física, conscientes de que no sólo se trata de entrenamiento en el ejercicio, sino el fortalecimiento de la educación sociopsicoemocional y la autonomía de nuestras chicas y chicos.

El juego deportivo es uno de los ámbitos de la educación física, el cual es un espacio de motivación, aunque con un manejo inadecuado puede desembocar en la desmotivación, la apatía y el alejamiento de su práctica. Por ello, es muy importante alinear nuestros valores de equidad y solidaridad, con la práctica del juego, espacio donde los valores se concretizan en situaciones muy específicas. Se trata de adaptar los juegos y los deportes “a la medida del niño” y no a los niños a la técnica y las reglas del deporte. Y por las tardes, la Educación Física de las mañanas se complementa de manera ideal con los talleres deportivos de Extensión Educativa, donde la convivencia y el desarrollo técnico y táctico de las chicas y chicos en los diferentes deportes se vuelve más intenso aprovechando nuestras amplias y versátiles instalaciones, el campo de fútbol, la pista de atletismo, el gimnasio, el foro, las canchas de basquetbol y voleibol, los aparatos de crossfit, en las que alumnos y cualquier miembro de la comunidad tienen las puertas abiertas para mejorar su salud a través de la actividad física y el deporte. ❖

SIEMPRE MADRID

Lo que nos distingue

Nos queda mucho por reflexionar y actuar en el Colegio Madrid. Este curso escolar 2017-2018 cuyo adjetivo “seísmico” nos acompañó todo el camino, fue la prueba, sin proponerlo, de una serie de indagaciones de corte pedagógico, ético y laboral. Así pudimos enfrentar nuestra vida cotidiana académica en un quehacer nada ordinario, pues aprendimos a vivir en otros espacios compartidos. El rescate permanente de lo material pasó al rescate de las personas desde una índole integral, hablando, compartiendo y escribiendo, mucho y muy bien. Asegurar el proyecto educativo del Madrid de siempre se mantiene igual de fuerte ahora, nuestro proyecto humanista que se acompaña de un dominio lingüístico y creativo del español son claros distintivos que consolidan el pasado, presente y futuro de la institución y siguen representando el punto de partida de nuestro cometido académico integral.

Humanismo, identidad y lengua: tres bastiones madrileños

El Colegio Madrid en su devenir histórico, pedagógico, con sus perspectivas y paradigmas educativos, ha sido a lo largo de más de 75 años, un organismo vivo en bus-

ca de sentido. Las pedagogías y las décadas han acompañado y marcado el ritmo de nuestro proceso educativo y resaltar el valor de lo humano a través del lenguaje y la literatura ha sido una de las fortalezas con las que se construyó este proyecto. Tal vez lo más importante es que este desempeño armónico de nuestros alumnos no se debe a un discurso educativo (nacional o institucional), se debe en esencia, al desarrollo efectivo de los conocimientos, aptitudes y habilidades de los niños y jóvenes que crecen en un ambiente que a su vez humaniza e impacta en las familias y por consecuencia en la sociedad. Una vez que egresan de esta casa en la que construyeron su identidad como personas a partir de las experiencias cotidianas y de las disciplinas del conocimiento, están preparados para establecer una relación estrecha con la realidad cercana en las ciencias sociales, las humanidades, las letras y en cualquier otro campo del saber.

El diálogo ha sido la puerta al conocimiento y la simiente de la educación misma. Resulta relevante, entonces hablar del lenguaje y de la literatura como arte esencial del pensamiento propositivo y creador de las generaciones, que siguen un compromiso en su propio crecimiento, aun en tiempos de incertidumbre.

Sabemos que actualmente vivimos inmersos en un mundo saturado de información, pero al mismo tiempo se nos dificulta la comunicación humana, de maestros a alumnos, padres a hijos, pares docentes, etc. La relación con los otros es lo que nos permite constituirnos como personas.

En el Colegio se ha postulado como un derecho lingüístico la adquisición y fortalecimiento de la lengua materna del pequeño, en este caso el español. El niño ha empezado a leer su mundo, su casa. En la infancia se lee porque se quiere escribir y porque también es importante hablar y así aprendemos a escuchar a los demás.



El plan lector del Colegio: recreación y aprendizaje que van de la mano

Actualmente el plan lector del Colegio permite tener un trabajo integral con los propósitos de la enseñanza de la lengua. Los alumnos se convierten en lectores con experiencias personales compartidas; conocen el mundo de la lectura, sus misterios, sus imaginarios y su información. A través de los libros del año escolar se hacen mediaciones lectoras en el aula y en la biblioteca. Hace ya tiempo que se procura vivir la lectura desde distintas experiencias lúdicas, como son: relatar, cantar, declamar, bailar, actuar, describir o recrear la escena literaria a través de la palabra oral y escrita así como desde el juego. Además de la práctica lectora, en los salones juega un papel importante la asamblea en la que los turnos de hablar enseñan al grupo a ser solidarios y compartidos para la toma de decisiones. Un valor “marca de origen” de nuestra Primaria es la viñeta. Todo aquel que haya pasado por la primaria recordará ese momento del día donde quedaría marcado: dibujo inventado, fecha, hora, temperatura y la greca con el cálculo mental en los cuadernos. La fiesta de la lectura ha llegado por más de 33 años al Colegio, la Feria del Libro. Ese espacio en el gimnasio y fuera del recinto, donde se reúnen los buenos sellos editoriales nacionales y extranjeros para proponer las novedades de lectura a chicos y grandes. Toda una oportunidad de conocer algunos autores como han sido, Juan Villoro, Lydia Cacho, Francisco Hinojosa y muchos más. Talleres de lectura y escritura, así como de ciencia lúdica y experimental. Esperamos seguir con esta práctica de reconocimiento a la lectura en el Colegio.

Diálogos desde la cultura: teatro, cine y literatura

El diálogo con el otro se da a través de un autor con el que surge muchas veces la empatía. Por si fuera poca cosa, fortalecen su competencia comunicativa y artística. Crean sus primeras obras de teatro y guiones de cine en los talleres de secundaria y lo culminan en el último semestre de Bachillerato, con un profesionalismo digno de admirar. El momento mágico de los mayores es ahora la palabra oral. Una verdadera experiencia auditiva es escuchar a los alumnos del bachillerato en distintos discursos escritos por ellos mismos, tal es el caso de los



que se pronuncian para la ceremonia del 14 de abril o para una ceremonia de graduación. Discursos llenos de ellos mismos, que reflejan a la persona con una visión que ha procurado su colegio pero que traducido a sus propias palabras son de gran trascendencia en la audiencia. Nada es efímero, todo queda en una construcción cultural que da respuesta positiva a ciertas crisis que presentan las épocas actuales. Quizá lo más rico, la “cereza del pastel” es ver que los alumnos del Colegio Madrid no son indiferentes a su vida ni a la de los demás, por tanto podemos creer que serán también agentes activos que participarán del ser y del deber ser en su sociedad. De esta manera, la dimensión humana de nuestros alumnos puede valorarse en estos actos que parecerían meras rutinas pero que son resultados de las prácticas lingüísticas en un aprendizaje significativo a lo largo de los años. Y para cerrar, queremos decir con las mismas palabras de los alumnos y profesores, que el Colegio tiene sus voces propias, traducidas también en una práctica de más de 22 años, el concurso literario “Nuestras voces”. Ahí se reúnen año con año, alumnos, profesores y ex alumnos que han seguido la práctica literaria escrita del cuento, la poesía o la minificción. Todas estas prácticas exitosas son posibles gracias al enfoque humanístico que nunca ha descuidado el Colegio Madrid donde lo efectivo viene y ha venido siempre desde lo afectivo y el aprecio por el saber. ❖

MADRID INTERCULTURAL

English for a Changing World

Desde 2011 el Colegio inició una nueva etapa en la enseñanza significativa del inglés como segunda lengua. Con cumplimiento de metas claras y alcanzables, la coordinación combinó aspectos estratégicos, tecnológicos, didáctica y formación docente para un mejor diseño e intervención pedagógica en el aula y se insertó de lleno en la interdisciplina y la interculturalidad a través de viajes de verano a países de habla inglesa, participación en proyectos de otras asignaturas, etc. Hoy por hoy el inglés es una nueva Fortaleza académica y cultural del Colegio, ya que de manera consistente se ha logrado que más de 70% de los estudiantes que egresan del Bachillerato puedan realizar con buenos resultados los exámenes de Cambridge correspondientes a su nivel de dominio del Inglés.

Un modelo exitoso para hacer frente al gran reto del Colegio

No cabe duda que una de las áreas de mayor dinamismo y avance de la última década ha sido la enseñanza de la segunda lengua, lo cual debemos a la entrega y compromiso de todos los maestros que forman parte de la academia. Su coordinadora, la Lic. Lorena Stern ingresó en 2011 con un enorme reto institucional: lograr que el dominio del idioma fuera una más de nuestras fortalezas y empezara a ser parte integral de la currícula y de la vida escolar para toda la comunidad. Gracias al interés de las familias y al apoyo de las directoras en las cuatro secciones, actualmente, y tras siete años de un arduo y muy eficiente plan de trabajo, nuestro modelo de enseñanza propicia altos niveles de logro en los exámenes estandarizados de la Universidad de Cambridge (exámenes ESOL, English for Speakers of Other Languages) al egreso de Bachillerato. El enfoque de enseñanza es comunicativo e intercultural, en el que leer, escribir, comprender y hablar de manera efectiva esta



segunda lengua, posibilita la adquisición de nuevos saberes y el descubrimiento de culturas y sociedades de todo el mundo. Para ello se utilizan diversos materiales, estrategias didácticas y herramientas tecnológicas como las tabletas y material audiovisual, que en conjunto facilitan y hacen más grato el trabajo de los alumnos en el aula y en los diversos espacios de aprendizaje.

Las metas y su alcance

Una de las satisfacciones más grandes del programa actual es haber alcanzado las metas planteadas de inicio e inclusive haber invertido la relación en cuanto al porcentaje de alumnos que tenían conocimientos de cada nivel (KET, PET y FCE) en 2011 con los datos que tenemos ahora. Hace siete años casi 70% de los alumnos se encontraban ubicados en niveles de desempeño por debajo de los esperados para cada sección: A2 en primaria, B1 en secundaria y B2 en bachillerato (marco común de referencia europeo para las lenguas, MCRE, en los tres niveles donde se realizaron las pruebas diagnósticas de desempeño, 6to de primaria, 3ro de secundaria y 6to semestre de bachillerato). La meta que se trazó fue la de invertir estas cifras en dos etapas de medición, 2014 y 2016, lo cual se ha logrado y rebasado con gran satisfacción de los alumnos, sus familias y toda la comunidad. Lo anterior se puede ver en la gráfica siguiente, con los resultados obtenidos por nivel en 2014 y 2016.

Interdisciplina y herramienta comunicativa intercultural: cooperar, dialogar y viajar

Como características del modelo de enseñanza no menos importantes, los alumnos manifiestan desde pequeños su capacidad de disfrutar mejor, comprender y cantar las canciones que les gustan, ampliar sus horizontes de lectura y elaborar proyectos sencillos de diversas temáticas de casi todas las asignaturas. Por otro lado, gracias a su conocimiento del Inglés, acceden a otras expresiones artísticas como el teatro y el cine, que además de ampliar su universo cultural, se incorporan como estrategias que disfrutan mucho. Para los jóvenes de secundaria y bachillerato estas expresiones se diversifican y se combinan con la apreciación artística, el uso del video y la dramatización para la práctica de las habilidades comunicativas del idioma, y la posibilidad de participar en línea y concursar a nivel internacional en varios proyectos con alumnos de otros países.

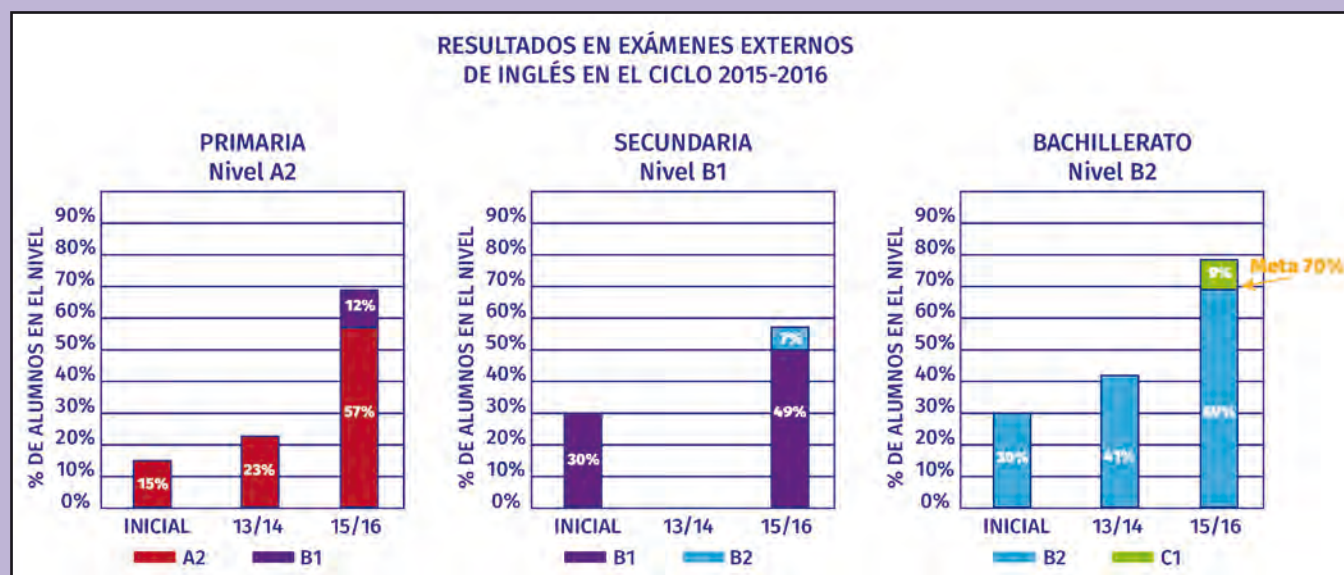
Shakespeare presente en el Madrid

El Anglo, referente de enseñanza del inglés desde hace más de seis décadas y con el que colaboramos en diversos aspectos de academia, organiza anualmente la Shakespeare Competition, un lugar de encuentro para conocer al dramaturgo y su obra a través del monólogo teatral. Tras alcanzar los niveles necesarios para participar, el Colegio emprendió la iniciativa de entrar en competencia sana y justa con escuelas bilingües de la

Ciudad de México, típicamente ganadoras de este tipo de concursos. Y los logros han llegado muy pronto, ya que en tan sólo tres años los alumnos del Colegio han participado de manera extraordinaria y hemos obtenido tercer lugar en 2017 y 2018 respectivamente, algo sumamente destacado al competir con otras 15 escuelas de alto nivel de inglés.

Los retos para 2020

Es importante tener claro hacia dónde nos dirigimos ahora que una primera fase del modelo se aplicó y ha mostrado tan buenos resultados. Para 2020 y 2025, respectivamente, el Colegio continuará en su línea de convertir el inglés en una segunda lengua que se aprenda, utilice y se viva de manera cada vez más presente en nuestro entorno educativo. Para ello ya se están realizando varias acciones, como ampliar a niveles más altos la capacitación docente, la presentación del examen nivel FCE (B2) para todos los alumnos de 4to semestre de bachillerato, con facilidades para las familias desde su ingreso a la sección y la generación de materiales propios de enseñanza. Queda claro que cuánto más fáciles de medir sean los indicadores de logro, mejor avanzaremos a contar con el idioma inglés como un aliado educativo y cultural de gran valía. Nuestros alumnos sumarán la apertura de ideas y oportunidades de estudio y trabajo futuro que ofrece conocer y dominar una segunda lengua. ❖



Logro de metas en la aplicación de exámenes externos
(en versión simulada de Universidad de Cambridge) en el ciclo escolar 2015-2016.

MADRID QUE PIENSA

Pensamiento científico, reflexivo y creativo

Se pueden encontrar muchos puntos clave que sostienen la identidad y la pedagogía del Colegio Madrid, pero sin duda, uno de ellos es la configuración de un robusto cuerpo de conocimiento científico, una consciencia reflexiva y de manera creciente y más importante, el pensamiento creativo aplicado al arte y a todas las áreas del saber. En las aulas se vive un acercamiento al descubrimiento de nuevos saberes que dan vida a un entorno de indagación, de diálogo y de colaboración, donde alumnos y maestros construyen y reconstruyen el conocimiento de manera colectiva. En los últimos años hemos explorado nuevos modelos de enseñanza de las ciencias y las matemáticas acordes a los nuevos tiempos y necesidades de las generaciones que aprenden de forma más dinámica y exploratoria, incorporando herramientas de arte, diseño y tecnología para lograr encontrar soluciones a problemas científicos, sociales y ambientales de muy diversa índole.

La enseñanza distintiva de las ciencias

La enseñanza de las ciencias con base en la indagación y construcción de modelos explicativos de la realidad, es una actividad fascinante, que contempla desde satisfacer la curiosidad desbordada de los pequeños hasta despertar el asombro y emoción del escéptico mundo adolescente. Para ello hemos ido más allá del constructivismo y desarrollado actividades cada vez más significativas para que los estudiantes logren ser expertos en la generación de buenas preguntas y buenas respuestas. Paralelamente, la educación artística permite la expresión de emociones, da nuevos sentidos a la realidad, fomenta el desarrollo de la capacidad de crear, permite inventar e imaginar y eso va de la mano con la curiosidad y necesidad de explicar el mundo que nos rodea. Aprender haciendo es algo que mo-

tiva enormemente a nuestros chicos quienes a través de los ciclos escolares van incorporando cada vez con mayor destreza y de manera espontánea sus conocimientos de ciencias naturales, matemáticas, arte y tecnología en sus investigaciones, proyectos y soluciones a problemas de la vida cotidiana. La larga tradición de una enseñanza significativa de las ciencias en el Colegio ha logrado y ahora con mayor énfasis, que nuestros alumnos destaquen en concursos y competencias académicas de alto nivel como son las olimpiadas de Química, o la participación en eventos internacionales como es el de Niñas en la Ciencias, entre otros que varían cada año pero tienen como constante la participación activa de alumnos que no sólo disfrutaban este quehacer, sino que impactan por su capacidad de argumentación, inventiva y capacidad para resolver problemas con un enfoque de colaboración y de logros compartidos.

Matemáticas, indispensables para todo y para todos

En el Colegio enseñamos matemáticas como una forma de pensar diferente. Más allá de saber ecuaciones de segundo grado o si una función se puede derivar, lo importante es aprender los procesos de pensamiento que se necesitan en el aprendizaje de las matemáticas. Dichos procesos, como la abstracción, la deducción o la generalización, dentro de las matemáticas, se utilizan de un modo distinto al cotidiano; incluso de manera distinta a como se aplican en las demás asignaturas, y es ahí donde radica la importancia del aprendizaje de las matemáticas. Lo verdaderamente importante del aprendizaje de las matemáticas es la herramienta que nos proporciona para ordenar el pensamiento. El pensamiento matemático tal vez sea el que menos utilizamos de manera consciente, sin embargo, la educación matemática incrementa cualitativamente la capa-

cidad de abstracción y deducción, de ordenar, acomodar y argumentar de manera estructurada. Al igual que en el caso de las ciencias naturales, la enseñanza de las matemáticas debe estar enfocada al desarrollo de habilidades del razonamiento y es por ello que no sólo nos interesa que los alumnos puedan resolver ejercicios de matemáticas, sino que también entiendan cómo se resuelven, así como las diferentes maneras de resolver un mismo problema, y las ventajas y desventajas que cada una de ellas conlleva. Esa es la clave que logra que en los últimos años estemos destacando de manera consistente y con mayores porcentajes de logro la participación de nuestros alumnos en las Olimpiadas Metropolitanas y Nacionales de Matemáticas. Esa capacidad de explicar cómo se entendió y se resolvió algo hace posible reproducir esos modelos a otras situaciones de la vida académica, a los retos de una competencia y por supuesto también a la estructura de la propia vida cotidiana, aunque muchas veces no nos demos cuenta de ello.

Las TIC en el Colegio, herramientas indispensables en el siglo XXI

Las nuevas tecnologías son poderosas herramientas que hacen más rápidas y atractivas muchísimas tareas académicas y recreativas de los alumnos a lo largo de su vida escolar. A pesar de su atractivo, en el Colegio sabemos que no resuelven en automático las dificultades de aprendizaje de los alumnos ni hacen más interesantes las materias por sí mismas. El conocimiento, uso frecuente y dominio lo que sí hacen es darle vida a nuestros salones y sumarse al abanico de recursos que podemos usar para fomentar que los estudiantes se conviertan en esos pensadores independientes, críticos y creativos característicos del Colegio. Así, va aumentando la capacidad de los alumnos para crear documentos, presentaciones, informes, páginas electrónicas e infografías hasta volverse expertos, enseñando muchas veces a sus maestros. También aprenden a través del uso inteligente de blogs, correos y foros; cuando es oportuno hablar de ello, cobran consciencia del uso adecuado de las redes sociales. Integrar la tecnología posibilita acceder al conocimiento de maneras diferentes, cada alumno aprende a su ritmo y a través de distintas estrategias o aplicaciones, respetando sus capacidades e intereses, y sobre todo, permitiendo liberar su potencial de talento y creatividad.

Y próximamente...¡un laboratorio de creadores en la primaria!

Empezando en los primeros años, los pequeños integran la tecnología a la resolución de problemas dentro y fuera de su salón de clases a través del uso de las tabletas, lo cual tiene un efecto en el desarrollo de habilidades de pensamiento y metodologías de resolución de problemas que les ayudan a ser resilientes y a enfrentar nuevos retos cada día. La tecnología desarrolla el pensamiento de diseño y lógica matemática a través de la programación y el diseño 3D entre muchas otras aplicaciones de creciente facilidad y acceso. El espacio maker del Colegio Madrid, a inaugurarse próximamente será un lugar de encuentro donde alumnos y profesores trabajarán de manera colaborativa desarrollando proyectos de investigación que se llevan a la práctica. Ubicado en lo que actualmente es la zona de talleres aledaña a la primaria, este taller de usos múltiples será un lugar donde las ideas de nuestros alumnos cobrarán vida a partir de la toma de control de su propio aprendizaje. Físicamente, un espacio de creadores (Maker space) se entiende como un espacio multifuncional donde se conjugan herramientas, libros y computadoras, materiales para diseñar, sillones para pensar y crear, mesas de trabajo, computadoras y videograbadoras. En fin, un espacio que permite que el conocimiento y la creatividad se pongan en acción. En noviembre veremos todas estas maravillas en acción y tendremos el gusto de compartir con la comunidad un nuevo espacio de aprendizaje de gran valía para nuestros chicos y no tan chicos...❖



MADRID SOSTENIBLE

compromiso social y ambiental

La formación de ciudadanos capaces de construir un futuro posible y sostenible, constituye otro de los propósitos de nuestro proyecto educativo.

Como institución comprometida con el medio ambiente y con la sociedad en la que se inserta, creemos, como lo señalan los postulados de la UNESCO, en la formación en los valores fundamentales y en la manera en cómo percibimos nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza. Buscamos preparar a nuestros estudiantes en la creación de soluciones que ayuden a frenar el creciente deterioro del planeta, que a su vez tiene que ver con los altos índices de pobreza, con la marginación y la inequidad.

Compromiso ambiental

Nuestro compromiso con el medio ambiente nos ha llevado a realizar acciones para la conservación y mejora de nuestro espacio, y también para que el impacto de nuestras actividades cotidianas represente el menor deterioro posible al medio ambiente. El conocimiento de nuestros alumnos de lo que hacemos en este sentido y su participación en ello, desde los más pequeños a los mayores, es un aprendizaje que los construye como ciudadanos de un entorno que rebasa el ámbito escolar.

Con este fin, desde hace ya varios años, el Comité de Sustentabilidad de nuestro Colegio se ha abocado a buscar acciones

que nos encaminen a ser una institución sostenible. En nuestras instalaciones todo el papel que se utiliza es reciclado, y para reducir su consumo y también energía no se imprimen circulares; las luminarias son ahorradoras, de leds; los productos de limpieza son biodegradables, y cuidamos y reusamos el agua.

La conservación de las áreas verdes nos identifica aún más con nuestro entorno, cada uno de los más de 600 árboles de nuestra escuela posee una cédula con su nombre científico, su nombre común, el clima en el que se desarrolla en el medio natural y su lugar de origen.

También organizamos acopios; en 2012 el de residuos varios, en el que por medio de un trueque logramos reunir casi 3 toneladas entre papel, Pet, y tetra pack; y en 2013, reunimos más de 5 toneladas de residuos electrónicos, los cuales fueron desarmados, reciclados y canalizados a un correcto proceso de recuperación de materiales y de disposición final de estos residuos. Este 2018, y desde hace ya tres años, el acopio de tapitas de plástico y aros de aluminio se encamina a apoyar a niños con cáncer y a una cooperativa de mujeres trabajadoras que los dirigen a la fabricación de eco-macetas para la construcción de azoteas verdes.

Los huertos son uno de los espacios más importantes para promover la educación ambiental. Ahí los alumnos aprenden

Campaña de acopio y reciclaje de residuos electrónicos



¡Gracias!

Con la ayuda de todos, **logramos recaudar 5077 kg** de residuos electrónicos que serán reciclados y dirigidos hacia una correcta disposición final.



Colegio Madrid
INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA MEDIOANO ESPAÑOLA



a cultivar sus propios alimentos, promoviendo la salud nutricional, utilizando la composta que ellos mismos producen, apropiándose así de conocimientos que serán capaces de utilizar fuera del espacio escolar. Los huertos son además laboratorios vivos en donde aprenden sobre los ciclos de vida de las especies que cultivan.

Empezamos desde estas etapas tempranas, preescolar y primaria, centrando las bases de una cultura en pro del medio ambiente, fomentando las actitudes y las habilidades necesarias que les aseguren un mejor futuro a ellos mismos y a las generaciones venideras.

Ya en secundaria los módulos ambientales, los lombricomposteros, la hidroponia, y en el bachillerato proyectos autogestivos como COMACOM y Ecotecnias, o la adopción de especies en peligro de extinción, preparan a nuestros jóvenes para comprender las interrelaciones de los aspectos ecológicos, económicos, sociales, políticos, culturales éticos y estéticos que intervienen en el ambiente. Se forman como individuos autónomos, críticos, comprometidos con su medio ambiente, los recursos naturales de su país y del planeta.

La Educación Ambiental permea en el Colegio en todas las áreas del conocimiento y genera una cultura de compromiso entre los miembros de su comunidad, quienes participan activamente en el desarrollo de estrategias con impacto real, inmediato y positivo en nuestro medio ambiente.

Compromiso social

De la mano del compromiso por el medio ambiente, el programa de Vinculación Social que el Colegio desarrolla en el Bachillerato contribuye a la formación de sus alumnos y a la transformación social y cultural de su entorno. Los jóvenes, coordinados por sus profesores, diseñan, implementan y evalúan proyectos, de carácter colaborativo, autogestivo y horizontal en los que todos

participan, en beneficio de la comunidad y la sociedad en general, promoviendo el cambio social y la investigación participativa. Todos los alumnos deben cumplir su servicio social con el fin de lograr conocimientos significativos, trasladándolos a entornos reales.

Los proyectos que engloba este programa son diversos; el proyecto más antiguo, con más de 33 años, es el Programa de Educación con Adultos y Alfabetización que, ha formado a muchos de nuestros alumnos en el trabajo comunitario y la conciencia de la realidad urbana y rural de muchísimos mexicanos con rezago educativo. La gaceta bimestral del bachillerato El Madrugador, combina capacitaciones en técnicas de comunicación y análisis periodístico con la edición de una publicación interna, en la que los alumnos analizan problemas económicos, políticos y sociales de actualidad, y elaboran una crónica de las actividades del Colegio. Además

la Comisión Medio Ambiental del Colegio Madrid (COMACOM), el Taller de Ecotecnias y el de Derechos Humanos y la participación de un nutrido grupo de alumnos en el Comité interno de Protección Civil, son ejemplo del compromiso del Colegio en encauzar las inquietudes de sus alumnos para aprender a aprender, a hacer, pero sobre todo aprender a ser y a vivir con otros. La satisfacción del trabajo cumplido y aportar a la comunidad es un sentimiento indescriptible que genera un fuerte sentido de solidaridad.

Así, el compromiso social y ambiental permea en el Colegio en todas las áreas del conocimiento y genera una cultura entre los miembros de su comunidad, quienes participan activamente en el desarrollo de estrategias con impacto real, inmediato y positivo en nuestro entorno. ❖



Las experiencias se convierten en aprendizajes

Carmen Regueiro Noriega
Mónica Rivera Gutiérrez
Preescolar

Volteando a ver tantas experiencias vividas en el Colegio Madrid y sobre todo en la sección preescolar después del 19 de septiembre de 2017, es inevitable reconocer momentos llenos de emociones positivas y de aprendizajes plenos.

El día del sismo los alumnos actuaron como sabían hacerlo en los simulacros, pero con la fortaleza y valentía necesarias para cuidarse. Cuando llegamos al campo de futbol y después de lograr algo de calma, nos dimos un gran aplauso reconociendo que cada niño y personal del preescolar lo habíamos hecho bien. De ahí la reflexión de que proporcionar el bienestar de los niños implica además de otras cosas

ayudarles a entender que existen situaciones en las que podemos estar en riesgo y cómo se debe actuar en ellas; ese día se comprobó que vamos por buen camino.

Mientras hicieron los arreglos necesarios en la sección trabajamos en el gimnasio, ahí se modificaron las condiciones de colaboración y socialización con otros.

Los alumnos tuvieron que adaptarse a medidas de seguridad y participación diferentes debido a que los trayectos de una clase a otra variaron, así como las dinámicas de la entrada, salida y recreos.

Se intentó involucrarlos en el establecimiento de reglas de convivencia como por ejemplo no gritar para permitir que los alumnos de otros grupos escucharan y pudieran trabajar, ello fortaleció la empatía y solidaridad por el otro.

Cuando regresamos a las instalaciones de preescolar nos dimos a la tarea de hacer una reflexión junto con los niños





© Colegio Madrid A.C. / 17-18

sobre lo que habíamos aprendido y estas fueron sus respuestas:

- Cuando tembló aprendimos a estar seguros, a no estar bajo los techos, a no correr, gritar ni empujar, a no jugar en el simulacro ni en temblor de verdad, dejar lo que estamos haciendo y salir a zona segura.
- En la cancha aprendimos a estar tranquilos y a no asustarnos entre nosotros.
- En el gimnasio aprendimos que trabajamos mejor cuando no hacemos tanto ruido y guardando silencio para escuchar y hacer trabajo en equipo.
- Cuando regresamos a preescolar sentimos emoción y un poco de susto porque antes había temblado, pero si tiembla aquí ya sabemos qué hacer.

Una vez más nos damos cuenta y comprobamos que tanto alumnos, maestros y pa-

dres de familia participamos en la construcción de la autoestima, de la identidad personal y de las competencias emocionales y colaborativas en los niños de preescolar, básicas para su desarrollo personal y social.

En este periodo los niños realizaron diversas acciones y tareas que les representaron desafíos y que superaron satisfactoriamente, ahora muchos de ellos se sienten integrados en una comunidad segura en la cual su participación es importante.

Muchos alumnos desarrollaron la identificación de estados emocionales en ellos y en otros para cada día ser con ello más autónomos y autorregulados; aprendieron nuevas formas de participación y colaboración al compartir experiencias y espacios con otros grupos, creando vínculos afectivos que influyeron positivamente en el desarrollo de competencias sociales y de bienestar emocional. ❖

¡Y la Tierra se movió!

Elfride Eimanns Vázquez
Primaria

Martes 19 de septiembre de 2017, eran las 13:14 horas ...y la tierra se movió, y nuestras emociones se movieron y la vida se movió.

Ese día empezó como cualquier otro 19 de septiembre que recuerde desde 1985, preparando como cada año la conmemoración del sismo que hizo que muchas cosas cambiaran en la vida de quienes fuimos parte de él. Algunos recordábamos en la charla matutina del salón de maestros lo que habíamos vivido en esa ocasión, dónde nos encontrábamos y de qué manera este acontecimiento había impactado en nuestro día a día.

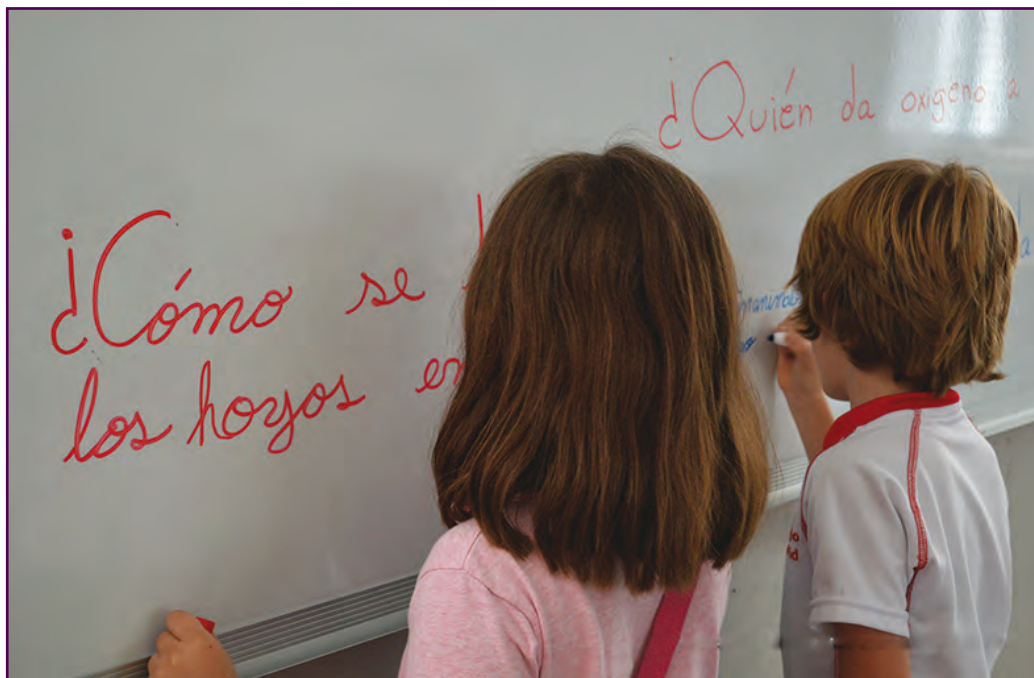
Alrededor de las once de la mañana sonó la alerta sísmica y los alumnos y personal de primaria realizamos el desalojo de las instalaciones. Los integrantes de la Comisión de Protección Civil nos sentimos satisfechos de los resultados y comentamos sobre algunos pormenores que se habían presentado y la manera de solucionarlos y mejorar nuestra eficiencia. Nadie imaginaba, en el momento en que nos to-

maron una fotografía para documentar el simulacro, lo que viviríamos poco después.

Casi a la una y diez avisé que saldría de la primaria por unos minutos y que no me tardaría. Al llegar a la explanada la tierra comenzó a moverse con una fuerza que nunca había percibido. Mi nieta pocos días después del terremoto me decía que todo se había movido como si una serpiente quisiera salir desde la profundidad de la tierra y eso fue lo que mis ojos vieron y mis pies sintieron.

Los adoquines literalmente se levantaban y volvían a su lugar, así una y otra vez. Mientras continuaba la furia de las entrañas de la tierra me giré y logré llegar hasta donde estaban algunas compañeras que salían de las oficinas administrativas. En ese momento me sentí acompañada y cobijada, y gracias a que todas nos abrazamos, logramos con la fuerza de nuestra unión mantenernos en pie y no permitir que las frenéticas sacudidas nos derrumbaran.

Pasado el terremoto regresé a la primaria y lo que vi me dio fortaleza para enfrentar lo que vendría en las siguientes horas. Todos mis compañeros y alumnos



de la primaria se encontraban a salvo, algunos lloraban, otros consolaban a sus compañeros, los muchos abrazándose y dándose palabras de aliento. A través de miradas los profesores nos comunicábamos y acompañábamos, las palabras sobraban. Los niños empezaron a externar su preocupación con respecto a sus papás y familiares, y ahí estuvimos acompañando a uno por uno, convenciéndolos de que todo estaba bien, aunque en lo más profundo de nuestro corazón no sabíamos con certeza cómo estaban las cosas más allá de las paredes de nuestro colegio; no había tiempo de expresar nuestros sentimientos, permanecimos con una sonrisa dándoles ánimos conforme fueron pasando las horas.

Nos dirigimos al campo de fútbol y ahí me di cuenta de que nuestras emociones seguían moviéndose, pero también nuestro espíritu y unión, nuestra solidaridad y colaboración. La cancha se llenó de carpas que no sólo nos daban sombra, nos daban protección al estar muy cerquita unos de otros. Algunos maestros comenzaron a cantar, otros a contar cuentos. Las manos se volvieron fortaleza para dar un apretón, una palmada, un gesto de ayuda o de apoyo.

Fue entonces que las puertas del colegio se abrieron para recibir a los familiares de nuestros alumnos. Nos enteramos de lo que estaba sucediendo cerca de las instalaciones del colegio y en nuestra ciudad. Y nuestras emociones se movieron, fuimos testigos de cómo los niños le decían a sus papás que no se preocuparan, que todo estaba bien, vimos rodar lágrimas y recibir un gracias que venía desde el fondo de los corazones.

Hasta ese momento, cuando vi que las familias se reunían, me llegaron a la mente mis hijas, mis nietas, mi sobrino... y mis emociones de nuevo se movieron. Gracias a una compañera pude avisar que todo estaba bien y que en cuanto pudiera me reuniría con ellas. Y mi vida se movió; me di cuenta de que mis hijas podían valerse por ellas mismas, que habían formado una familia y que ahora ellas cobijarían, abrazarían y protegerían a lo más importante de su vida... mis nietas. Entonces me sentí tranquila.

Poco a poco y conforme pasaron las semanas fuimos recuperando nuestras actividades en el día a día. Los espacios que se abrieron para que el personal del colegio pudiera expresar sus sentimientos y emociones de lo que habíamos vivido y compartido ese mediodía del 19 de septiembre, nos fortalecieron. Conforme mis



compañeros expresaban su sentir ante lo vivido, mi orgullo por ser parte de esta comunidad fue creciendo. Reconocer que ante todo velamos por la seguridad física y emocional de nuestros alumnos me permitió darme cuenta de la gran responsabilidad que tenemos, pero también del enorme compromiso que todos y cada uno de nosotros mostró desde cada una de nuestras trincheras.

Los espacios de la Primaria se adecuaron para recibir a nuestros compañeros de biblioteca y niños, docentes y personal en general nos sentimos afortunados de compartir con ellos oficinas, biblioteca y pasillos durante varios meses.

Así como las columnas de los edificios en la primaria se reforzaron para salvaguardar la integridad de la comunidad, todos y cada uno de nosotros nos fortalecimos ante la adversidad... y nuestra vida se movió. ❖

¡Y el Madrid se movió! y se seguirá moviendo...
¡Viva el Madrid!

Hace 8 meses, el 19 de septiembre de 2017 Saúl y Manuel caminaban pasadas las 13:00 h hacia el edificio de terceros de secundaria, comentaban su sentir sobre lo ocurrido en el macrosimulacro, organizado en el marco de los 32 años de los terremotos de 1985. La plática transcurría sobre la actitud de los adolescentes frente al simulacro, recordaron que sus chicos iban a exponer sobre movimientos sociales, al caminar por el pasillo de terceros y antes de entrar a su salón, sólo se escucha un: ¡nos vemos en un rato!

Manuel entró al salón ese día como cualquier otro, día de exposiciones, tercero de secundaria, segundo piso, todo transitaba como tenía que transitar. En eso un niño grita: “Está temblando”, primera reacción como es natural en un tercero de secundaria en una penúltima hora: “Deja de gritar, cómo va a estar temblando si no está sonando la alarma” y en efecto, en eso sentí el movimiento y enseguida la alerta sísmica, entonces grité: “¡Salgan, vámonos!”; las expresiones que veía eran de susto, sin embargo, como maestro lo que procede es ir lo más tranquilo, templado, sereno para transmitir seguridad pero sabiendo en el fondo que te estás muriendo de miedo. Del salón donde se encontraba Saúl, hay como 8 metros a las escaleras y del salón de Manuel unos 12 metros ¿será esa la distancia?, ¿habrán pasado 10 segundos?, ¡no lo sé!, pero lo que sí sentí es que el tiempo pasaba lento, lento y el movimiento era muchísimo más fuerte. Cuando llegamos a las escaleras, los maestros que estábamos ahí, junto con los alumnos, veíamos que éstas se movían y se movían de una manera que era imposible bajarlas, en ese momento se vienen mil cosas a la cabeza,

pero en fracciones de segundo viene un: tenemos que bajar, no podemos quedarnos aquí arriba, el protocolo de seguridad hasta ese momento decía: “hay que bajar” y si ¿no bajamos? La decisión fue con un grito muy de fondo y con mucho miedo: “Chicos, repliéguense, péguense a la pared, rápido, ¡no podemos bajar!”, en ese momento fue la decisión creo que más difícil que he tomado como docente y responsable de esos adolescentes que nos miraban con mucho miedo; algunos gritaban y otros lloraban.

Así como nosotros, otros 13 grupos estaban en clase, nunca como ese día cobró tanta importancia la frase que muchas veces escuchamos en las juntas de la comisión de seguridad, “el profesor es el primer brigadista en caso de una emergencia”. Al igual que los chicos, temimos por nuestra integridad, por nuestros alumnos, por nuestros familiares, por esas personas que amamos y que quisiéramos haber estado con ellos en ese momento. Pero era necesario ser un punto de referencia para ellos, nuestros alumnos, así como muchos de ellos lo fueron para nosotros. Las miradas lo decían todo.

La magnitud del evento sobrepasó cualquier referencia personal sobre la fuerza y magnitud de un sismo, nunca como ese día, entendí todas las implicaciones de enfrentar un fenómeno natural de tanta intensidad. Fueron nuestros estudiantes de tercero, en medio de una exposición, quienes reaccionaron en automático a las primeras sacudidas, salieron con rapidez del salón de clases con excepción de una estudiante que no entendía qué pasaba (pero no sólo ella). Una vez todos en el pasillo la intensidad del sismo aumentó, nos fue imposible caminar y mantenernos de pie, algunos ya habían empezado a bajar las escaleras, otros se quedaron con nosotros, agazapados junto a una columna, gritos, agua que caía del techo, tierra, piedras... después silencio, quietud, nadie se movía, como en

un trance, en verdad yo creo que todos cerrábamos los ojos como cuando vemos una película de terror a las doce de la noche y cerramos los ojos para no saber lo que va a pasar, parecía que no queríamos despertar a la Tierra.

Cuando el movimiento cedió, en ese momento gritamos: “Bajemos chicos, venga, abajo”, todos estábamos asustados, pero con la alegría de que estábamos evacuando y en el camino nos encontramos con más alumnos y compañeros que también se quedaron varados en el primer piso. Cuando pisamos tierra firme nos sentimos agradecidos de cómo fueron a recibirnos nuestros compañeros, se nos acercaron y me acuerdo haber dicho o escuchado: “estuvo horrible” (en realidad fue otra palabra).

A partir de entonces empezó otro proceso, otra función que no estaba escrita en ningún protocolo y es la de dar contención a nuestros alumnos y compañeros que en ese momento te abrazaban como si fueras el papá o la mamá, necesitaban seguridad como nosotros mismos la necesitábamos. Minutos después llegó el momento de caminar a la cancha, todos nos acompaña-

mos, asustados, con miedo, llorando, preguntándonos por la familia, por los daños, por todo, en otras palabras, angustiados por no saber que estaba sucediendo fuera del Colegio.

Mientras caminábamos veíamos las bardas y edificios con desconfianza, era vital llegar al campo lejos de las estructuras, no sabíamos qué daños podrían tener. Los chicos buscaban respuestas y orientación en nosotros, los rumores comenzaban, era necesario mantenernos tranquilos, fueron minutos, luego horas difíciles, muchos aún no teníamos contacto con nuestra gente: hijos, padres, parejas, no sabíamos nada, al igual que los chicos con sus padres, los helicópteros de la Marina sobrevolando la zona eran indicadores del impacto destructivo del sismo a nuestro alrededor. Nuestros estudiantes se mantenían inquietos, crisis emocionales, necesidad de enterarse que pasaba afuera, imprecisiones, miedo otra vez.

En ese momento había que acompañarnos, hacer el conteo de los alumnos, lo que en un simulacro hubiera sido un relajo en esos momentos los chavos se comportaron a la altura de la situación y mostra-





ron compañerismo, solidaridad y entendieron la situación, nos contamos y siguió la espera.

La comunicación al exterior era nula, no había servicio, pero de repente me di cuenta de que una compañera celular si contaba con servicio y en un momento me convertí en una torre de comunicación donde compartía el servicio con mis compañeros para que se pudieran comunicar con sus familias.

Poco a poco volvió la calma, tras un rato bajo el sol nos movimos a la sombra, fue el primer respiro. Lentamente empezaron a llegar los padres, con listas de todos los grupos, empezó la entrega hormiga de los chicos; llegaron también botellas de agua, jugos, algunas galletas, llegaron ex alumnos de las escuelas cercanas que volvieron a un lugar seguro a esperar a sus padres, es padrísimo ver cómo somos referencia para nuestros ex alumnos. Fue alentador la solidaridad que se generó entre todos y al mismo tiempo fue angustiante cuando llegaba un papá y te daba información parcial de lo que había pasado fuera de colegio.

Todo el personal del Colegio haciendo desde su trinchera su labor, se hacían relevos, nos preguntamos por cómo estábamos, nos compartimos datos, llamadas, información importante, nos despedimos, nos abrazamos, nos dimos fuerzas y ánimos, ante la magnitud de lo ocurrido, la respuesta fue proporcional, o quizá mayor; ante la incertidumbre, acciones claras, concretas y efectivas,

ante el miedo, el hombro de mi compañero y la solidaridad de mi comunidad.

- Ya habían pasado cuatro horas.

Finalmente se tomó la decisión de ir al gimnasio, la mayoría de los muchachos de todas las secciones ya estaban con sus padres o familiares, más agua, jugos, galletas, ahora sándwiches, el gimnasio dividido en secciones, la entrega hormiga continuaba, dan las siete de la noche, empezaba a oscurecer, como se había reportado desde los primeros minutos después del sismo, saldo blanco, en el Madrid ¡TODOS BIEN!

Por supuesto, después de eso vino el volver.

Volver a clases con miedo pero con alegría.

Volver con el mismo grupo en martes a las 13:16.

Volver cada uno con nuestras historias personales, con nuestra vivencia.

Volver con miedo a que suene la alarma sísmica.

Volver a una comunidad fortalecida, una comunidad hoy más solidaria y respetuosa.

Volvimos sabiendo que no sólo las columnas se reforzaron, que la comunidad hoy también es más fuerte, que los alumnos ahora entienden la función de los simulacros, de contarnos, de tener despejados los pasillos, acciones que vuelven a nuestro Colegio hoy un espacio seguro para todos. ❖

¡Madrid bien!

Más allá de un protocolo

Santiago Isusi Jiménez
Ex alumno generación 2013

Es cierto que nunca se puede estar lo suficientemente preparado para una tragedia natural como lo fue el terremoto ocurrido en septiembre del año pasado. Es completamente normal sentir miedo y preocupación ante un evento de tales características. Sin embargo, el mantenerse calmado y saber qué hacer puede hacer toda la diferencia. Eso es algo que me enseñó el Colegio y por lo cual le estaré siempre agradecido.

Como alumno, es difícil dimensionar la importancia de los simulacros. Cuando se llevaban a cabo, los veía como una excusa para perder clase y apenas era consciente de la inmensa relevancia que podrían tener. El pasado septiembre comprendí, ya como ex alumno del Colegio, que la existencia de un protocolo de seguridad eficiente permite que los individuos mantengan la calma y arriben a zonas seguras.

Sin embargo, el caso del Colegio parece ser menos la regla y más la excepción. Durante más de cuatro años acudí a una universidad que, si bien cuenta con señalizaciones adecuadas y zonas de seguridad, no tiene la costumbre de realizar simulacros. Por más carteles que haya indicando qué hacer en el caso de un sismo, difícilmente alguien se toma la molestia de leerlos. El 19 de septiembre, toda una universidad comprendió que dichos medidas no eran suficientes. El caos reinó durante un minuto que pareció infinito y la confusión y el desconcierto fueron la norma. Por fortuna, en esta institución no hubo nada que lamentar, sin embargo fue una llamada de atención ante la importancia que tiene informar correctamente sobre los protocolos de seguridad a los estudiantes.

Si bien lo anterior es de suma importancia para saber sobrellevar los segundos que dura el sismo, el Colegio

también me enseñó qué hacer en los días y meses posteriores al desastre. El Colegio me enseñó a ser solidario.

Una vez pasado el temblor, fue momento de trabajar hombro con hombro para reedificar nuestra ya de por sí devastada sociedad. Si la comunidad del Colegio se ha caracterizado siempre por su infatigable sentido de responsabilidad social, en estos tiempos de crisis, su esfuerzo se multiplicó.

El sentido humano, presente en todos los ámbitos del Colegio, es el mayor de los regalos que la escuela le brinda a sus estudiantes y a la sociedad en general. ¡Es bajo estos contextos sombríos, cuando se descubre la esencia de ser madrileño! ❖





Nuestro lugar seguro

Varinia Vilar Landa
Bachillerato CCH

Siempre he pensado que el mejor lugar en donde puedes estar, si tiembla en la Ciudad de México, es el Colegio Madrid.

El Colegio es mi segunda casa desde que me acuerdo: primero como alumna, ahora es mi lugar de trabajo,

y además soy mamá de un pequeño de primaria. Viví, la creación e implementación de los protocolos de seguridad después del terremoto del 85, tomé clase en los gallineros mientras reforzaban los edificios y ponían esas vigas rojas que aún están ahí, y que se convirtieron en





parte de nuestro escenario cotidiano; he participado en múltiples simulacros, y he sentido temblores estando en el Colegio, muchos.

El 19 de septiembre del 2017 sonó la alarma sísmica, como cada año. Alumnos, maestros y personal del Colegio salimos como siempre: “sin correr, sin gritar, sin empujar”. Los simulacros se han convertido en parte de nuestra cotidianeidad, sabemos que hacer y qué no hacer, sabemos a donde ir, y lo hacemos de manera ordenada y tranquila. Los alumnos salen a veces felices porque estaban en examen, o contrariados porque estaban exponiendo y tuvieron que parar; maestros y personal del Colegio paramos nuestras actividades y nos dirigimos primero a la zonas de seguridad de cada sección, luego, nos reunimos en el campo de fútbol.

El 19-S regresamos a nuestras actividades después del simulacro, no por mucho tiempo.

En mi oficina en la planta baja frente al patio, sentí como si algo muy grande hubiera caído. Alguien gritó: “¡va a temblar!”, y segundos después comenzó a moverse todo. Nuestro lugar seguro, se movía como un barco en alta mar, el piso parecía de plastilina, no podíamos mantenernos en pie.

Alumnos y maestros comenzaron a salir de todos los salones, los edificios chocaban entre sí, caía polvo, y por primera vez escuché llanto y gritos de miedo dentro del Colegio. Hemos ensayado tantas veces, que a pesar de las reacciones llegamos todos a la zona de seguridad en la explanada sin ningún contratiempo. Después caminamos hacia la cancha de fútbol a encontrarnos con las demás secciones. Estando todos juntos, comenzamos a hacer lo que sabemos y podemos hacer muy bien: acompañar, ayudar, resolver, conectar, abrazar, sostener, consolar, tranquilizar, estar.

El Comité de Seguridad integrado por personal del Colegio y alumnos, los maestros, el personal de intendencia, alumnos desde preescolar hasta bachillerato, padres de familia que se encontraban dentro, Directoras y Subdirectoras, personal administrativo: la comunidad entera preocupada y ocupada de cada uno de sus integrantes, funcionando bien en un momento de crisis, de incertidumbre.

Siempre he pensado que el mejor lugar en donde puedes estar, si tiembla en la Ciudad de México, es el Colegio Madrid. ❖

Todos estamos bien. Madrid Bien.

El Colegio es un lugar seguro

Angélica Colsa Gómez
Madre de familia

Fue poco después de las 13:00 h que llegue a mi casa ese día... tenía a mi pequeño de primaria enfermo en casa y había ido por el hermano de Preescolar temprano. Es muy difícil explicar qué pasó, que sentí y que compartí con otros padres de familia del



Colegio ese día y los siguientes, pero lo intentaré. En el momento que la tierra se empezó a mover recordé todos los ejercicios de evacuación que me enseñaron en el Colegio y para mi sorpresa, también los conocían mis hijos. Salimos como pudimos mientras mucho de lo que había colgado en las paredes se caía; sólo pensaba en que la casa se derrumbaría encima de nosotros y que hubiéramos estado más seguros en el Madrid, ésa es la confianza que tengo en nuestra escuela. Por fin terminó el susto, estábamos en la calle, y supe que había sido algo más que un temblor, había sido un terremoto. Aunque tenía la tranquilidad de que mis hijos estaban conmigo, ellos empezaron a preguntar con miedo por su padre, por nuestros familiares y también por sus compañeros y amigos que seguían en el Colegio. Antes de que yo les pudiera dar respuesta, ya había recibido un mensaje en el Facebook de que todos los alumnos, trabajadores y maestros estaban bien. Como vocal del salón de uno de mis hijos, me empezaron a llegar mensajes de padres preocupados compartiendo las noticias más desgarradoras, pero con toda confianza pude decirles “el Colegio está bien y los niños también, estén tranquilos”.

Fueron largas horas en las que la incertidumbre nos embargaba a todos. Los papás avisando por dón-

de se podía y por dónde no llegar al Colegio, algunos que ya habían llegado a las instalaciones informaron que los niños no sólo estaban a salvo, también les habían puesto un toldo y les estaban dando alimentos y agua. Estaban siendo atendidos por el personal del colegio incluso cuando muchos de ellos no tenían noticias de los suyos. El día se nos hizo eterno. El colegio cerró sus puertas hasta que recogieron al último alumno. Los días posteriores son muy complicados de narrar a ciencia cierta, ya que cada uno de nosotros lo vivió de forma diferente, pero un sentimiento de respeto y solidaridad se sentía en el ambiente; pasado el susto venía lo más duro... volver a la normalidad. Nuestras autoridades escolares reaccionaron de inmediato, después de que las instalaciones fueron revisadas, se comenzó a construir un plan de acción, se llamó a las aseguradoras, se iniciaron todos los trámites administrativos, se elaboraron planes, sugerencias y propuestas para volver a clases a la brevedad posible.

El trabajo que hizo la escuela fue conociéndose poco a poco de manera general, y fue entonces cuando empezaron a contarse las historias de solidaridad y apoyo tan arraigadas en nuestra comunidad. Recibimos comunicados y avisos sobre los avances: el preescolar se mudó provisionalmente al gimnasio y el espacio quedó increíble, mudaron sus salones completos para que los peques se sintieran cómodos, aunque a la directora le tocó estar junto al baño, nada de eso importaba, los niños estaban bien e iban a estar mejor. Fue entonces que surgió la idea de mandar hacer la placa de agradecimiento y, ¡cómo no!, si uno se fija en las paredes de colegio puede observar placas llenas de gratitud de muchas generaciones. Como ex alumna aprendí en estas aulas que el reconocimiento es un valor muy importante y necesario para todos, en esta ocasión como un recordatorio de que nuestros hijos pasan buena parte de su vida en un lugar donde se preocupan por su seguridad.

Gracias a la preparación de los alumnos, maestros y trabajadores; para aquellos que en el 85 hicieron las adecuaciones necesarias, es un reconocimiento para todos, para las autoridades que no dejaron de trabajar, para los empleados que se presentaron al día siguiente, para todas las muestras de cariño que nuestros hijos recibieron de sus profesores, para Guille, Rosa María y las personas que recibían a las madres y padres que



entraban angustiados y les mostraban con tranquilidad y seguridad donde estaban sus pequeños; para los chicos de CCH que hicieron rondines y ayudaban a los más pequeños que estaban entre asustados y sin entender lo que había pasado; para el personal administrativo que cuando vio que la comida y el agua podía ser insuficiente fueron a comprar más; para la maestra de mi hijo que me recibió con lágrimas contándome que tras haber evacuado y no encontrar a Mikel, el tiempo le fue eterno, hasta que se acordó que había salido temprano; para los ex alumnos y padres de familia que hicieron brigadas y llevaron ayuda a diferentes lugares y así un sinfín de historias y un sentimiento de agradecimiento que no podemos demostrar de otra forma más que dejando este recordatorio permanente que refleja que el Colegio Madrid no sólo es una escuela, es un lugar seguro, ¡Viva el Madrid! ❖

Recuerdos ajenos y los recuerdos de nuestra niñez

Emiliano Peña Ayala
Estudiante de Bachillerato

Aunque año tras año nos reunimos en este colegio a conmemorar el aniversario de la Segunda República Española, año con año también, la distancia marcada por el tiempo nos separa cada vez más de ese punto de partida. Esa distancia, para algunos, puede derivar en una búsqueda de sentido, y es que, para muchos, no es evidente lo que hacemos aquí el día de hoy, sobre todo porque después de setenta y siete años de Colegio, una gran porción de nosotros ya no es descendiente del exilio español. ¿Qué hacemos aquí parados, debajo del sol, entonces? La respuesta a esa pregunta sólo nos la puede contestar la historia, pues es a través de ella que le damos sentido a lo que somos y al por qué de nuestro ser.

Porque las circunstancias lo requieren, hoy hay que empezar a contar la historia de hoy hacia atrás: este año es especial; en general, fue un año sui generis. Dentro del marco de las primeras semanas de clase nos vimos afectados por un suceso intempestivo; cuando sonó la alerta sísmica, ya era muy tarde. Esta historia nos la sabemos de pies a cabeza, no porque nos la contaran, como pasa con la historia de la república, sino porque la vivimos nosotros. Nosotros, ajenos a las historias del 85, sentimos, escuchamos, y vimos el temblor. Y lo que vivimos apenas empezó con el movimiento telúrico:

las semanas subsecuentes fueron agotadoras, incluso devastadoras. No obstante, además de la tragedia, vivimos también a la comunidad; es ahí, en la comunidad, donde encuentro un paralelismo -que es todo menos fortuito- con la historia de la Segunda República, o con la postura del Cardenismo para con los exiliados.

En su momento, la República Española también experimentó una catástrofe, aunque ésta no fue natural, sino que la generó el ser humano. La República -que era un oasis de desarrollo cultural, de políticas de avanzada a comparación de lo que España había sido en los años, o siglos, anteriores- en un momento de inestabilidad política, se vio amenazada por Franco y el falangismo, quienes aprovecharon para deshacer y destruir: destruir las ideas, destruir las libertades, destruir para controlar. El franquismo se mantuvo a través de la represión: sólo un modelo era admisible: el hombre católico y conservador, de habla castellana. Toda alternativa era digna de represión. Siendo la República -una comunidad en la que la expresión artística y la actividad intelectual tuvieron un auge, una comunidad en la que se formularon políticas que veían por el grueso de la población y no por la élite política, eclesiástica y militar- la llegada del franquismo fue tan intrusiva, violenta, represiva y elitista que, podríamos decir, fue la llegada de la anticomunidad.

Mientras tanto, en México se vivía en un clima político muy particular: el gobierno de Lázaro Cárdenas, que adoptaba aspectos del modelo socialista, que impulsó a las instituciones como organismos que apoyasen a todo mexicano y no sólo a una cúpula privilegiada, que vio por eso: por la comunidad en vez de la minoría bien posicionada. El gobierno de Lázaro Cárdenas, que fue uno de dos únicos gobiernos que apoyaron a la República cuando la Guerra Civil, y que posteriormente recibió con los brazos abiertos a los exiliados, y los defendió en Europa a través de la gestión de Gilberto Bosques.

El exilio republicano encontró en México, si no bien la casa, si no la familia o la patria, cosas que algunos nunca volvieron a encontrar, sí encontró la comunidad, la cohesión, la libertad perdida. El exiliado español podía optar por la nacionalidad desde el momento en que tocaba tierra mexicana; el exilio encontró en México aquel espacio extraviado para la filosofía, la poesía o la química. Habiendo salido de España con las manos vacías y la sangre amarga de melancolía, el español exilia-

do encontró en México la posibilidad de seguir viviendo, en todo el sentido de la palabra.

A mí me resulta imposible no regresar a los momentos inmediatamente posteriores al temblor después haber dicho lo anterior. Todos, independientemente de la función que desempeñemos dentro del Colegio, independientemente de la certidumbre o incertidumbre que nos acosara en aquel momento en el que nos fue imposible saber qué había pasado fuera: en nuestras casas y en las ajenas; todos, nos sabíamos parte del Colegio. Quienes lloraron, encontraron un hombro; para quienes tuvieran sed o hambre, alguien hubo que se encargó de buscar agua y comida; a los más chicos, alguien se encargó de mantenerlos bajo la sombra; alguno de nosotros, sin importar qué caracterizaba nuestro diario andar en el Colegio, se encargó de monitorear las noticias, de cuidar la puerta, de comunicar que todos estábamos bien, de prestarnos un teléfono, regalarnos una galleta o de darnos aventón a nuestras casas. Si bien la comunidad que es este Colegio la hacemos en nuestro día a día, es en momentos como aquél que nos aseguramos de que esa comunidad existe, y no sólo eso, sino también de lo fuerte que es.

El Colegio, así como la República o como el Cardenismo, entreteje relaciones tan estrechas y forma una comunidad tan fuerte, que logra sobrevivir a través de las tragedias. Sería ingenuo pensar que en el Colegio no se cometen errores, o que todos vivimos felices, o que estamos de acuerdo con todos todo el tiempo. Por supuesto que no; en el Colegio se cometen -y se cometerán- errores, habrá momentos de profundo desacuerdo e incluso enojo, pero eso hay que reconocerlo, sobre todo en días como hoy, porque nosotros, a diferencia de la mayoría del país, construimos a través de esos errores, discusiones y desacuerdos. Es nuestra capacidad de reconocer al otro, de escucharlo, de alzar la voz y dejar claro cuando no estamos de acuerdo con algo, lo que nos permite construir una comunidad tan densa como la nuestra.

Hoy es un día que nos sirve para recordar el por qué podemos llamar a nuestros maestros por su nombre, el por qué no rezamos entre clases, el por qué es tan importante que no nos quedemos callados cuando vemos que se comete una injusticia dentro o fuera del Colegio, el por qué podemos -y debemos siempre- acercarnos a manifestar nuestras inconformidades; recordamos por

qué respetar nuestras diferencias, por qué nos es inevitable reconocernos en el otro. Hoy no sólo venimos a repetir la historia y el origen del Colegio, o a cantar los distintos himnos, y ver las banderas desfilan unos minutos. No venimos a escuchar la historia de la República como si fuera cuento de hadas, ni a hablar maravillas de nuestro Colegio. Más bien venimos a repensar el qué significa ser herederos y herederas de las ideas del exilio republicano; a replantearnos la naturaleza de este Colegio, y a recordar que todos nosotros somos parte de una comunidad de la que nosotros somos responsables de reproducir, que nos acoge y acogerá siempre. Recordar de dónde venimos nos ayuda a saber quiénes somos; el sabernos continuadores de aquellos valores comunitarios que forjaron a los exiliados republicanos, nos ayuda a marcar una pauta y mostrar una dirección que nos guíe hacia ser mejores personas, a ser más humanos, a concebirnos como parte de una comunidad y recordar que nuestras acciones impactan directamente en todo y todos quienes nos rodeen.

La idea de que venimos a celebrarnos como descendientes del exilio es errónea; venimos a celebrarnos como herederos de sus ideas, y como herederos tenemos una responsabilidad muy grande: no dejar nunca que los valores que mantienen erigida a esta comunidad se pierdan, y reproducirlos a la primera oportunidad que se nos presente. ❖

¡Celebremos la República!



Elige

MADRID

INTERCULTURAL

SOSTENIBLE

QUE PIENSA

CONTIGO

SIEMPRE

SEGURO

Elige
MADRID CONTIGO
CONVIVENCIA,
DEPORTE Y SALUD

Elige
MADRID QUE PIENSA
PENSAMIENTO CIENTÍFICO,
REFLEXIVO Y CREATIVO

Elige
MADRID SOSTENIBLE
COMPROMISO
SOCIAL Y AMBIENTAL

**Elige
bien
Elige
MADRID**

Elige
MADRID INTERCULTURAL
ENGLISH FOR A
CHANGING WORLD

Elige
MADRID SEGURO
SEGURIDAD ESTRUCTURAL
Y PROTECCIÓN CIVIL



Colegio Madrid
INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA MEXICANO-ESPAÑOLA